

La función de la escritura del analista en la composición de un estilo o ¿Para qué escriben los analistas?¹

Luciana Pena Vila Lima de Menezes²

¿Puede un analista en su formación prescindir de la actividad de la escritura en su sentido más literal? Tal vez la pregunta anterior a ésta sea ¿por qué escribimos los seres humanos? ¿Cuál es la finalidad de esta práctica?

La escritura es sin duda, en cierta medida, una práctica representativa. Escribimos para dar alguna forma a nuestros sentimientos, pensamientos y emociones. También podemos escribir con el objetivo de expresar mejor lo que estamos queriendo decir. En la medida en que la escritura es una representación, también podemos pensar que escribimos para inventar una realidad, ya que la experiencia vivida no puede, en su totalidad, ser representada. Cuando pensamos en la escritura de este modo, escribimos para fundar algún registro de la experiencia.

En este ejercicio, la escritura puede hacer un nudo: puede haber alguna elaboración sobre lo vivido. También pueden aparecer letras. Así podemos pensar en la práctica de la escritura como algún contorno, alguna imagen, algún recorte de lo real de la experiencia.

En Psicoanálisis, siempre que el asunto es la escritura, vemos, con cierta frecuencia, la conceptualización de ella como opuesta al escrito, colocando el escrito en un nivel

¹ Texto presentado en el VIII Congreso Internacional de Convergencia - Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, *¿QUÉ ÉTICA PARA LA PRÁCTICA PSICOANALÍTICA EN LA ACTUALIDAD?*, 24, 25, 26 y 27 de mayo de 2023. Grupo de trabajo «Estilo en Psicoanálisis»: Ruth Ferreira Bastos -ELPV, Darlene Gaudio A. Tronquoy-ELPV, Inezinha Brandão Lied-Maiêutica Florianópolis - Institución Psicoanalítica, Luciana Vila Lima de Menezes-ELPV, Luíza Bradley-Intersección Psicoanalítica de Brasil.

² Luciana Pena Vila Lima de Menezes, Psicoanalista Miembro de la Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória, Espírito Santo, Brasil. Doctora en Letras con investigación en Literatura y Psicoanálisis.

jerárquico más elevado que el de la escritura, pero es importante recordar que un escrito no puede surgir sin pasar por la práctica de la escritura, ella es la condición, un soporte para vehicularlo. Pensando así, podríamos concluir sobre la absoluta obviedad de la importancia de escribir en el psicoanálisis.

Aun así, al hablar aquí de la escritura, podríamos defender que eso no necesitaría hacerse, necesariamente, de forma literal, ya que cuando hablamos en análisis, también escribimos (dichos). ¿Sería eso lo suficiente?

Esta vieja cuestión – la importancia de escribir en psicoanálisis – vuelve a mí nuevamente en el momento en que asumo la secretaría de publicación de mi Escuela, y reúno algunos elementos importantes para pensar si podemos prescindir de ese acto en nuestro trayecto.

Repetimos que la formación de un analista se sustenta sobre tres pilares: el análisis personal, la supervisión y la teorización del trayecto. Conocer estos pilares no nos exime de practicarlos. Y, por eso mismo, me gustaría detenerme en el tercer pilar de nuestra formación: la teorización en psicoanálisis. ¿Qué significa decir que un analista en su formación debe teorizar su trayecto? ¿Esto se limitaría al estudio del psicoanálisis, a la lectura de textos, a la asistencia en las actividades de la escuela -y fuera de ella-, a las elaboraciones orales en cartel?

Teorizar el psicoanálisis tiene que ver con la impresión de algo minado en el recorrido singular en asociación con los significantes lacanianos. Este ejercicio requiere un esfuerzo que pasa por la escritura, registro imaginario de la palabra.

Es en el *Seminario XXI* donde Lacan establece las tres dimensiones -tres moradas- del dicho: Real, Simbólico e Imaginario, en el que dirá, rescatando la importancia de lo Imaginario, que la palabra hace imagen, ella estanca la significación que tendería al infinito, ella hace borde, contorno.

En el *Seminario XX* él constata, igualmente, que: "si no hubiera discurso analítico, ustedes continuarían hablando como loros, cantando el disc-cursocorriente, haciendo girar ese disco, ese disco que gira porque no hay relación sexual" (LACAN, 1985, p.p 48 y 49). En otras palabras, si el encuentro es siempre fallido, eso abre la posibilidad para un deslizamiento infinito del significante. ¿Qué es lo que en el discurso analítico haría parar al disco?

Lacan nos da alguna pista al respecto cuando trabaja la faceta imaginaria de la palabra: "la palabra es mi-métrica, ella es de lo Imaginario, es necesario detenerse en algún lugar" (LACAN, 1973). Así, la dimensión imaginaria de la palabra favorecería, según Lacan, este estancamiento, produciendo una imagen, un borde, un límite. Algo que, elidido en la enunciación oral, encontraría visibilidad en la escritura, certificando que ese algo que ya estaba ahí puede aparecer en esa operación. La letra está presente en el ejercicio de la escritura, ella pasa necesariamente por ese registro.

En ese rescate de lo Imaginario, realizado por Lacan, es curioso como coloca las tres dimensiones del dicho en el mismo grado de importancia. Lo Imaginario, tendría la tarea de dar soporte a lo Real, es solamente a través de alguna imaginarización que podremos suponer lo Real, sin eso, ¡nada hecho!

En "*Lituraterra*", al tratar de la escritura japonesa, Lacan hace una metáfora sobre el gesto de la escritura, en la que la manera en que cada uno ejecuta su caligrafía hace evidente la singularidad de un hacer. Esta idea se intensifica cuando ofrece el ejemplo de los kakémono: "esas cosas que cuelgan". Él dirá que en la escritura cursiva "lo singular aplasta lo universal".

La escritura cursiva, de acuerdo con Lacan (2023, p. 21), añade una dimensión por la cual se evocaría del sujeto lo que él llamará *Hum-En-plus* (el *uno a más*). En la nota al pie de página hay una indicación importante sobre la "h" muda utilizada por Lacan en

varias de sus creaciones, como, por ejemplo, *hénade*, que remite al "*hen*" y al mismo tiempo presentifica el vacío a través de la letra no pronunciada.

Me interesa aquí ese hecho presentado por Lacan, de que, es sólomente al escribir letra H de hum, por ejemplo, elidida en el habla, que ella puede aparecer. De este modo, la escritura, soporte imaginario de la palabra, contribuiría para hacer aparecer la letra.

Tras esta constatación, él afirma: "*Litura* pura es lo literal. Producirla es reproducir esa mitad impar con la que el sujeto subsiste. Esa es la hazaña de la caligrafía" (p. 21).

Ante esto, me parece crucial afirmar que la escritura en psicoanálisis no es sólo la que se hace en lo que se dice, sino aquella donde la letra puede no sólo ser registrada, sino también aparecer.

Charles Higounet, historiador de la escritura, afirma que "la escritura es más que un instrumento. Aunque silencie la palabra, no sólo la conserva, sino que realiza el pensamiento que hasta entonces permanece en estado de posibilidad" (2003, p. 9).

Pensando con él: ¿qué en psicoanálisis podría ser realizado y retirado del estado de posibilidad a partir de la escritura? ¿La letra?

A propósito del texto, Barthes dirá:

Si usted clava una puntilla en la madera, la madera resiste de forma diferente según el lugar donde se le ataque: se dice que la madera no es isótropa. Tampoco el texto es isótropo: los márgenes, la hendidura, son imprevisibles. Del mismo modo que la física (actual) necesita ajustarse al carácter no - isótropo de ciertos medios, de ciertos universos, también es necesario que el análisis estructural (la semiología) reconozca las menores resistencias del texto, el diseño irregular (BARTHES, 2008, p.p. 45 y 46).

Esto me hace pensar que leer un texto, toda la obra de Lacan o leerse así mismo puede configurarse como un ejercicio crucial para el encuentro de esos mencionados márgenes, hendiruras, isotropías, pero ese ejercicio no garantiza el tallado del mismo en el que podría aparecer la figura allí contenida. Es necesario otro gesto para hacer

aparecer lo que allí estaba, para trabajar en ese sentido de realizar aquello que apenas era un estado de posibilidad. Escribir la letra/pena³ (lapsus de escritura). Dejarla aparecer.

La pena, apellido materno, que vuelve en un lapsus de escritura en este texto, fue abreviada por mí durante mucho tiempo de mi vida. La palabra "pena" resonaba en mí como un penar, un sufrimiento del que quería librarme, un trazo proveniente de mi linaje materno. Yo firmaba mi nombre abreviando esa "herencia" Luciana P. Sólomente en el ejercicio de mi análisis personal, al tratar con mi propio nombre, pude escuchar que pena era también un nombre para pluma. ¡Yo tenía una herramienta! Comencé entonces a escribir, a partir de esa resignificación ocurrida en los dichos del análisis, mi apellido materno con orgullo. La fijación en el penar da lugar a la posibilidad de escribir: ¡escriba *con su pena*, es hora de inventar!

³ Aquí el lapsus de escritura presenta la palabra Pena que, en el idioma portugués, porta el significado de pena como castigo; sufrimiento. Sin embargo, también esta palabra porta el significado que se traduciría al español como Pluma de escribir. Se respetó la lengua materna de la autora, dejando la palabra Pena, para mantener el juego de significantes que tienen sentido en el portugués.

REFERENCIAS

BARTHES, Roland. *O prazer do texto*. São Paulo: Perspectiva, 2008.

HIGOUNET, Charles. *História concisa da escrita*. São Paulo: Parábola, 2003.

LACAN, Jacques. "Lituraterra". In: *Outros Escritos*. Trad. Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar, 2003.

_____. *El seminario libro 20: mais ainda*. Trad. MD Magno. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

_____. *El seminario libro 21: Les non-dupes errent, 1973-1974*. Seminário traducido para fines de circulación interna apenas elaborado por la Escola Lacaniana de Psicanálise de Vitória.

